



La vocación de San Mateo de Juan de Pareja

En la oficina de recaudación de impuestos en la ciudad de Cafarnaúm, Jesús encontró a Leví, hijo de Alfeo, que trabajaba allí. Le pidió que dejara todo para seguirle y convertirse en uno de sus apóstoles, y así lo hizo, siendo conocido a partir de entonces como Mateo, que significa ‘don de Dios’. La tradición le considera autor del evangelio que lleva su nombre, aunque actualmente se pone en duda su autoría.

La ambientación corresponde a un edificio del siglo XVII, con arquitecturas que recuerdan a las construcciones de Madrid en esa época, como el palacio del Buen Retiro. Lo mismo ocurre con la indumentaria de los personajes. Frente a los ropajes atemporales de Jesús y sus discípulos –túnica y manto–, el resto de personajes representados en el cuadro, situados alrededor de la mesa que actúa como centro de la composición, llevan ropas propias del citado siglo XVII. Destacan especialmente los tres que aparecen sentados: San Mateo, con un turbante y una estola de pieles, lo que le da un aire orientalizante; el escribano, que lleva un pequeño bonete negro y grandes anteojos, ocupado en tareas de escritura y contabilidad; y el soldado con sombrero, espada, espuelas, rica casaca bordada, banda, puños y valona de encaje de Flandes. La riqueza de sus atuendos, unida al decorado mantel que cubre la mesa, convierte este episodio neotestamentario en una escena de ambiente casi profano.

El autor de esta obra es Juan de Pareja, ayudante de Velázquez, que se autorretrató en el extremo izquierdo de la composición mirando fijamente al espectador y sujetando un papel en el que puede leerse su firma y la fecha de ejecución de este lienzo: *Juan de Pareja F[ecit] 1661*. Su figura reproduce la del retrato

que Velázquez le pintó a principios de 1650, durante la estancia de ambos en Italia. El pintor sevillano expuso ese retrato, actualmente conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York, en el pórtico de la iglesia de Santa María de la Rotonda –el famoso Panteón–, donde despertó la admiración general. Como recogió Palomino, el primer biógrafo de Velázquez, en opinión de todos los pintores de diferentes naciones que lo vieron “todo lo demás parecía pintura, pero este solo verdad”.

De origen morisco y nacido al parecer en la localidad malagueña de Antequera en los primeros años del siglo XVII, Juan de Pareja fue esclavo de Velázquez, en cuyo taller debía de encargarse de moler los colores y preparar los lienzos para el trabajo del maestro. Se desconoce cuándo comenzó la relación entre ambos, pero en la década de 1630 aparece en varias ocasiones como testigo de diferentes documentos relacionados con el entorno profesional y personal de Velázquez, que en 1650 le concedió la libertad, con el compromiso de Pareja de continuar cuatro años más al servicio del maestro y su familia. Según Palomino, falleció hacia 1670, con más de sesenta años.

Todas las obras salidas de sus pinceles –algunas seguras al estar firmadas y fechadas, y otras atribuidas por cuestiones de estilo– son posteriores a 1658. Aunque también pintó interesantes retratos, casi todas ellas son de temática religiosa. Esta es, sin duda, la más conocida y valorada por la crítica.

Pintura Española (siglo XVII)

Óleo sobre lienzo. 225 x 325 cm. Cat. 1041